

La Conquista de
Bayra



PRÓLOGO





La festividad de Moros y Cristianos, y más concretamente la celebrada en la localidad veratense, ofrece a todos sus habitantes una oportunidad única de sumergirse en primera persona en la historia y la cultura de población. Calles engalanadas con coloridos estandartes, delicados vestidos de sedas o robustos petos de malla, caballos y dromedarios paseando por calles antaño llenas de comerciantes que, hoy en día, nos permiten igualmente disfrutar de la gastronomía tan variada y reconocida internacionalmente de la que tenemos la fortuna de gozar en nuestra tierra.

Vera y su gente disfruta desde hace años de una experiencia que transporta a una época de mitos y leyendas, de personajes ilustres, de batallas y hambrunas, pero también de días de esperanza y bonanza. Y han sido todos esos acontecimientos, junto con las lágrimas de tristeza y alegría que les acompañaron, los que nos han llevado a ser lo que somos hoy en día: un enclave prospero y amable con el visitante, cuyas gentes derrochan hospitalidad mientras la ciudad crece cada día haciendo honor al esfuerzo de cuantos veratenses, tanto nobles como pueblo llano de las antiguas culturas árabes y cristiana, realizaron por habitar y desarrollar esta tierra sabedores de su potencial natural, geográfico y económico.



En este sentido, es importante inculcar la curiosidad, la pasión, por qué no decir el amor por la cultura desde edades tempranas. Vera cuenta con la enorme fortuna de tener personas sacrificadas durante todo el año, desde la Asociación de Moros y Cristianos de Vera, para que cada edición supere a la anterior en participación y variedad de actividades. Un grupo de ilusionados que se embarcó en una aventura a través del desierto, con rumbo incierto pero firme, y que gracias al trabajo constante de sus miembros y al apoyo que progresivamente ha ido recibiendo, ha conquistado el corazón de gran número de veratenses y ciudades vecinas y hermanas.

Y para que esto ocurra, se hace necesario alcanzar a la población más joven, a los niños y niñas que si bien quizás no entienden en un principio por su corta edad qué está pasando, que están viviendo, dentro de ellos comienza a crecer un sentimiento de misterio, un aura de magia, una llama de curiosidad, que les transformará en unos años en valiosos activos de esta celebración.

Pero, ¿cómo podría la Asociación de Moros y Cristianos de Vera atraer de una forma lúdica, divertida y formativa a todos estos infantes, convirtiéndolos además en los orgullosos protagonistas, que a su vez capte la atención y atraiga el interés de los adultos?



Gran idea tuvieron allá por el año 2018, con Jose Manuel como gran valedor, cuando decidieron celebrar su primera partida de ajedrez viviente. ¿Qué contexto ofrece diversión y aprendizaje por igual a una persona de cinco años y a otra de 90, cada uno a su modo? ¿Y, además cuenta con dos bandos compuestos por reyes y reinas, caballos, obispos y emisarios, torres y soldados?

El noble arte (y digo arte porque son tantas las acepciones que este juego-ciencia recibe, que aún no hay consenso, pero lo único indudable es su belleza una vez se comprende) del ajedrez ha sido siempre un emblema de la reflexión, la autocrítica, el afán de superación y, ante todo, de batalla honesta y sin violencia.

Un arte que no distingue entre marqueses y marineros, cuyas normas son iguales para ambos jugadores independientemente de su origen o creencia, y que ha logrado fascinar durante milenios a cuantas culturas ha conocido.

Supone además una lección práctica del valor del trabajo en equipo, donde un rey a la misma vez lo es todo, pero no es nada sin sus piezas. Donde el poder de la reina es abrumador, pero muy limitado sin la coordinación sus súbditas, donde un pequeño niño, perdón, peón... se hace grande y poderoso al aliarse con el resto de sus compañeros.



El ajedrez es una lección de vida constante, de la que se pueden extraer cientos de valores. Y un ajedrez viviente, pone a nuestra disposición esos valores con el añadido de poder adaptarlos a la época que más nos convenga y presentándola como un juego donde todos disfrutamos.

Y dicho y hecho, nos pusimos manos a la obra para transformar los reyes y reinas en Cidi Yahya, Aixa o Fernando e Isabel; dimos forma al Marques de Cádiz, a Garcilaso de la Vega, a Yuça Cordela, el caballero de Abenamor, al Zagal, a Beltrán de la Cueva...y los rodeamos de los bastiones repartidos entre los bandos moros y cristianos por aquella época, así como aliados y enemigos, tales como Mojácar, Turre, Lorca, Cantoria, Cuevas, Overa, Aledo, Vélez...

Mucha gente tiende al error de pensar en el ajedrez como algo aburrido, monótono, libre de sentimientos. Romper estos estereotipos fue un reto más para la asociación, que tiró de ingenio para alcanzar una meta imprescindible para que un ajedrez viviente tenga éxito: que cualquier espectador, incluso sin saber mover una pieza, pueda disfrutar de él. Y es que un ajedrez viviente, es espectáculo. Y como tal, debe generar emociones.

Con este fin, nos propusimos la ardua tarea de darle sentido a todos los movimientos, de tal forma que contaran la historia como realmente sucedió. Así



pues, no es casualidad qué pieza vence a otra, el peón de qué localidad elimina a tal o cual duque, o aquella pieza que tiene el honor de dar el jaque mate apoyada por otra, precisamente esa. Con esto, logramos narrar una época histórica que tanto para el lector como para quien ha tenido la suerte de vivirla en persona en las ediciones previas, se vuelve cercana y curiosa.

Esto no termina aquí. Y es que la parte técnica de la partida queda relegada a un segundo plano de tal manera que, si bien un ajedrecista puede disfrutar intrínsecamente de la partida, lo prioritario es que cualquier persona que se acerque a descubrir esta representación pueda vivir en su propia piel la emoción de las continuas idas y venidas del dominio moro y cristiano, el fulgor y la incertidumbre de las batallas, la ambición de los pactos y las hermandades y la decepción de las traiciones y las derrotas. Con el dominio de ambos bandos a lo largo de los diferentes momentos de la partida, los despistes que dan la vuelta a la contienda, o la insistencia de ese peón que se cuela a contracorriente entre la filas enemigas cuando todo parece estar perdido, sin perder la fe, culminamos esa espectacularidad que llega al gran público.

Por si fuera poco, realizar todo esto sobre un enorme tablero de nueve metros de lado, rodeado de banderas y espadas, con música ambiental y con una luz natural que poco a poco va desvaneciéndose como



si la propia naturaleza esperara nerviosa el desenlace de la partida... completan una experiencia inmersiva tan didáctica como ociosa.

Sin embargo, aún no hemos explicado el papel de esa juventud en todo esto. Y es que sin ellos, perdería todo el sentido. Y el enorme trabajo que realizan Asociación, Ayuntamiento, Ludoteca y demás colaboradores, no serviría absolutamente para nada: los niños son las piezas de nuestro tablero.

Caracterizados con los más variopintos trajes cada año, los más pequeños de Vera cumplen su ilusión de vestirse y representar a los personajes más ilustres de su localidad a través de los acontecimientos más relevantes en la historia de la misma. Y además, nos propusimos llevar aún más allá ese sentimiento de trabajo en equipo, esa convivencia, repartiendo a partes iguales las treinta y dos piezas del tablero entre los cuatros centros educativos de educación infantil y primaria de nuestro pueblo.

Así, nuestros dos ejércitos se han ido formando cada año con niños y niñas desde los cinco años hasta los once, estudiantes de los colegios Reyes Católicos, Ángel de Haro, Cuatro Caños y Valdeserra. Vayan por delante los agradecimientos, de entrada, a sus respectivos equipos directivos y claustros por todo su esfuerzo en la difusión de esta iniciativa y su papel a la hora de motivar al alumnado y a sus familias para participar.



Un ajedrez viviente puede plantearse de muchas formas. De hecho, puede llevarse a cabo prácticamente sin preparación, simplemente cogiendo a dos jugadores y realizando los niños sobre el tablero gigante aquellos movimientos que los "directores de orquesta" les indiquen. Pero es obvio que, con nuestro planteamiento, eso no valía. Nuestro ajedrez es una representación, es una lección de historia, de geografía, de valores. Y la consecuencia son, para que todos puedan dejar volar su imaginación durante una hora en la Plaza de la Verja cada año, meses de ensayos previos.

En estos ensayos, todos los participantes trabajan codo con codo, crean amistades con alumnado de colegios que no conocían, y se estrechan con otros. Ensayos que son posibles gracias, insisto, a la voluntad de pequeños y mayores, que sacrifican otras actividades o tardes de descanso para acudir una y otra vez hasta lograr no sólo memorizar un papel, sino dramatizarlo con el sentimiento que supone interiorizar la relevancia de esa batalla que están contando al público. Ensayos coordinados año a año por Luisa, María Rosa, Jesús y un servidor, y en los que continuamente nos hemos autoexigido más y más, con afán de superar la edición anterior.

No sería honesto decir que no han sido procesos duros, sin dificultades por las circunstancias personales de cada uno de los participantes y la



complejidad de coordinarnos todos, pero tampoco se haría honor a la verdad si no se mencionara que del primero hasta el último lo hemos disfrutado y hemos aprendido semana tras semana. Y la mejor prueba es la tranquilidad y la confianza el día de la representación de que todo saldrá bien. Sabedores de que representamos con orgullo a nuestra sociedad y ayudamos a su proyección dentro y fuera de nuestras fronteras.

En cada nuevo texto, hemos pretendido conjugar la rigurosidad histórica y la belleza táctica del ajedrez, con la fantasía y la libertad literaria de quien se permite el lujo de imaginarse paseando por las calles de Vera con su primer alcayde a caballo charlando sobre las avanzadillas del califato o los rumores sobre un extraño reino ultramar.

Toda esta perfecta simbiosis educativa, festiva y cultural, aderezada con todo el contexto que la envuelve, busca además mandar un mensaje. Dicho de otra forma, la partida sigue jugándose una vez terminada, o al menos esa es una nuestra ambición.

Por un lado, multitud de medios de comunicación se han ido haciendo eco del espectáculo, atrayendo cada vez más espectadores e,





incluso, abriendo el camino a iniciativas similares en las provincias almeriense y granadina que nos han tomado, no ya por el ajedrez viviente sino por toda la festividad de Moros y Cristianos de Vera, como un faro que ilumina el camino, como ejemplo de que con ilusión y esfuerzo se pueden lograr grandes cosas empezando de cero. Radios, televisiones y periódicos nos han dedicado unos minutos o líneas, con Vera y su gente como bandera. Incluso el año pasado fuimos llamados a participar en un congreso a nivel mundial organizado por AjEdu, la principal y más prestigiosa red internacional de ajedrez educativo, cuyos miembros reconocieron abiertamente lo positivamente sorprendidos que estaban ante los resultados que estábamos alcanzando y la enorme aportación que suponía dentro del ajedrez social y su difusión.

Y no sólo eso, sino que Vera es considerado uno de los principales focos a nivel andaluz, quizás nacional, gracias al apoyo y a la difusión del Programa para la Innovación Educativa de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía "aulaDjaque" y por el que es puesto como ejemplo en multitud de congresos y formaciones docentes cada curso escolar. Todo ello no hace sino poner un granito de arena más dentro de la enorme labor que durante trescientos sesenta y cinco días desarrollan los miembros de la Asociación de Moros y Cristianos de Vera, y cuyos frutos culminan y se concentran en una semana de ensueño.



Por otro lado, insistiendo en la línea de la intemporalidad, nuestro ajedrez viviente pretende transmitir un mensaje. Vivimos en un mundo globalizado, donde la mezcla de culturas que siglos atrás generaba sangrientas batallas, afortunadamente en nuestra tierra se ha transformado en una riqueza cultural de la que podemos presumir. Y cada año se lo recordamos a la gente. A pesar de ganar uno u otro bando, dependiendo de la etapa histórica representada, ponemos de manifiesto la importancia del diálogo, la tolerancia y el respeto, materializados en una partida de ajedrez. Aquel derrotado, acepta con orgullo el mérito del vencedor; mientras éste último perdona la deuda al primero en pos de su intachable actitud, valentía y honor. Llegando ambos monarcas a la conclusión de que "nos bañan las mismas aguas y el mismo sol" y uniendo fuerzas todos ganarán.

Por desgracia, debido a la situación sanitaria que hemos atravesado los últimos meses, se ha hecho imposible llevar a cabo la representación tradicional por su marcado carácter social, sin el cual pierde todo sentido. Sin embargo, esta asociación ha demostrado una vez más que en toda dificultad hay una oportunidad, y ha aprovechado para reinventarse con su edición "3.0", donde el ajedrez viviente no ha sido menos. No podremos ensayar durante meses, no podremos hacer nuevos amigos, no podremos dejar



que la luna primero y los focos después iluminen nuestras armaduras y cimitarras, pero nos hemos asegurado de que desde casa cada niño y niña veratense, tenga su ajedrez viviente anual. Y este año, con esta publicación, complementamos ese esfuerzo titánico cuya recompensa supera con creces todo el tiempo y esfuerzos invertidos.

Esperamos que disfrutéis de estas aventuras, y soñéis una vez más junto a nosotros mientras llega el día cada vez más cercano de volver a vernos y compartir recuerdos e ilusiones.

Iván Martínez Perán





INTRODUCCIÓN

AJEDREZ VIVIENTE



El ejemplar que tienes en tus manos es el texto que da forma al AJEDREZ VIVIENTE, actividad enmarcada en la celebración de Moros y Cristianos de Vera, iniciativa puesta en marcha para el fomento de la cultura y la recuperación de la historia, acercándola a los niños y niñas de Vera, por la Asociación Cultural Moros y Cristianos de Vera.

En el año 2015, empezamos a recrear la Batalla final de Bayra que, cada año, a despertado una gran curiosidad entre grandes y pequeños. Iniciativa cuyo texto, al igual que, el que a continuación vas a descubrir, es original de Iván Martínez.

El año 2020, marcó un antes y un después en nuestras vidas como consecuencia en la pandemia por coronavirus, el famoso bicho al que conocemos por COVID-19. Dado que no pudimos celebrar los actos de la misma manera que veníamos haciendo, dadas las medidas preventivas indicadas por las autoridades sanitarias, la Asociación quiso seguir realizando su labor en la difusión de la historia de Vera, adaptándose a la nueva realidad a la que nos enfrentábamos, llevando a cabo una representación que fue retransmitida por televisión y una partida on-line, fruto del cual surge este guión.



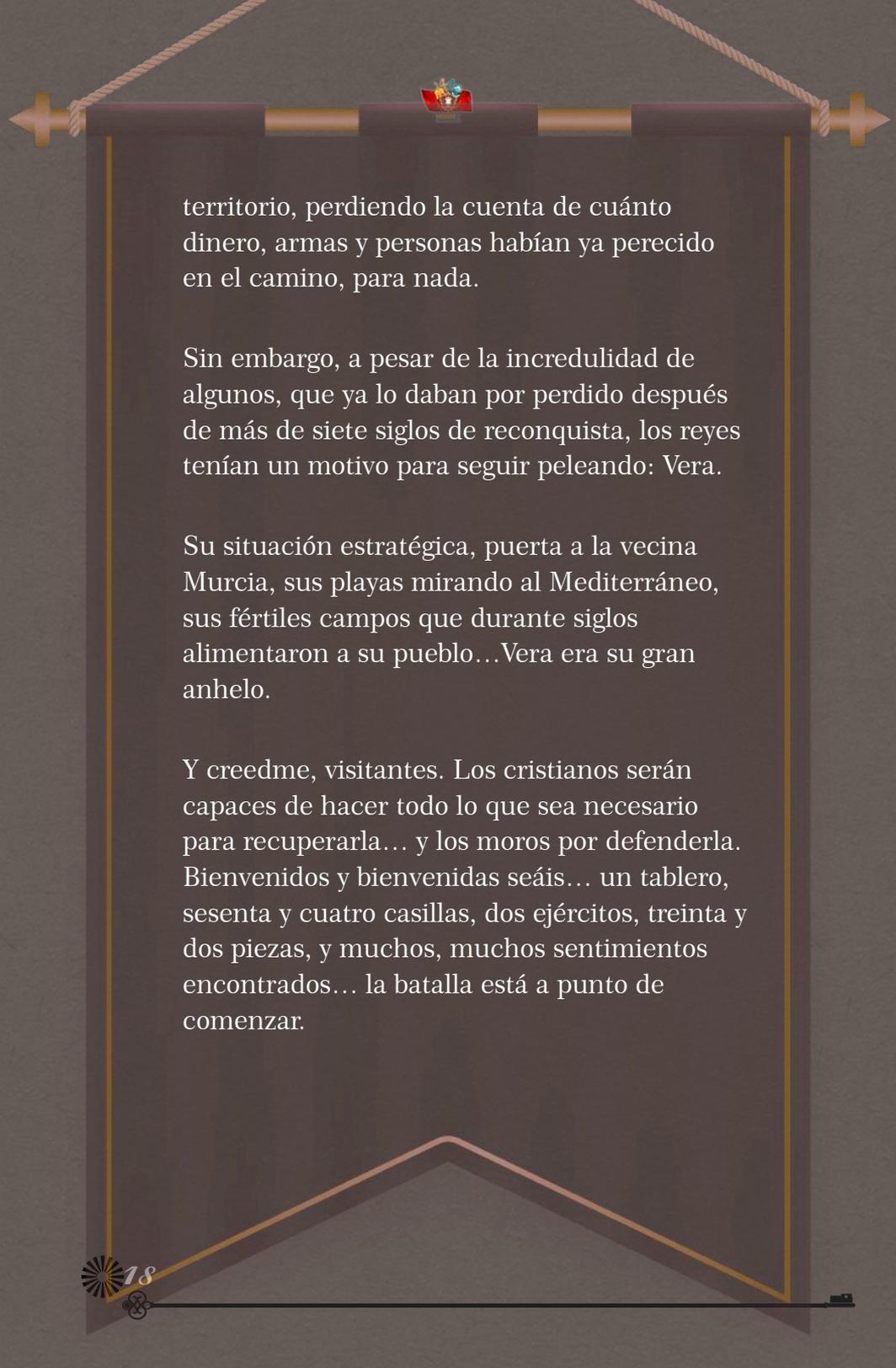


A finales del siglo XV toda la Península Ibérica está sumida en una grave crisis social y económica. La inestabilidad política es a la vez causa y consecuencia de los molestos choques culturales existentes en algunas zonas, especialmente en el sur, donde el Emirato Nazarita de Granada, asentado desde el siglo XIII, lleva una década conteniendo el avance cristiano, a pesar de la insistencia de los Reyes Católicos, que tras vencer en la guerra con Portugal, afrontan esta batalla como su último reto.

Liderado por los núcleos cercanos a Almería, Málaga y Granada, muy poblados y montañosos, con abundancia de bosques, sierras, los seguidores de Alah encontraban en su conocimiento de este caprichoso terreno su mayor oportunidad para vencer; una y otra vez, a las tropas cristianas.

Los reyes Católicos, Isabel y Fernando, habían sacrificado mucho por reconquistar este





territorio, perdiendo la cuenta de cuánto dinero, armas y personas habían ya perecido en el camino, para nada.

Sin embargo, a pesar de la incredulidad de algunos, que ya lo daban por perdido después de más de siete siglos de reconquista, los reyes tenían un motivo para seguir peleando: Vera.

Su situación estratégica, puerta a la vecina Murcia, sus playas mirando al Mediterráneo, sus fértiles campos que durante siglos alimentaron a su pueblo... Vera era su gran anhelo.

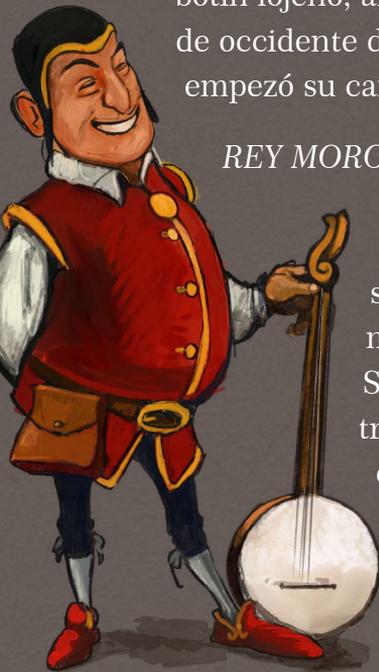
Y creedme, visitantes. Los cristianos serán capaces de hacer todo lo que sea necesario para recuperarla... y los moros por defenderla. Bienvenidos y bienvenidas seáis... un tablero, sesenta y cuatro casillas, dos ejércitos, treinta y dos piezas, y muchos, muchos sentimientos encontrados... la batalla está a punto de comenzar.





REY CRISTIANO: Amigo moro, que tanto apreciáis vuestro emirato granadino. No será de buen gusto para vosotros, pero tenéis los días contados. Y os garantizo, que con especial interés, me apropiaré de mi valorada Vera. Abra esta partida pues, el peón de la recién conquistada Loja, y marque el camino del resto de mis siervos. (d4)

JUGLAR 1: El rey cristiano muestre con orgullo el botín lojeño, ahora de su lado, como buena parte de occidente del Emirato Nazarí, por donde empezó su camino hacia la conquista de Vera.



REY MORO: Vuestros discursos, majestad, quizás resulten motivadores para vuestro ejército, pero tened por seguro que no surtirán el más mínimo efecto en mis intenciones. Son ya muchos años los que lleváis tratando de vencernos, y como todo el mundo puede comprobar, lo único mermado son las tropas cristianas. Que el caballero de la poderosa Málaga no espere ni un segundo más. (Cc6)

JUGLAR 2: No habla por hablar el rey moro, y es que son ya siete años los que el reino nazarita



lleva evitando la caída ante el empuje cristiano. Málaga, cuya población es en su mayoría musulmana, se niega a ceder.

REY CRISTIANO: No tendréis tanta confianza, cuando ya de entrada lanzáis al terreno de batalla una de vuestras principales joyas. Pobres malagueños, que han escogido el bando equivocado. Sea ahora el peón de Alhama, también reconquistada recientemente, quien muestre a quién sirve. (e3)

JUGLAR 1: ¡Se lanza con todo! ¡Quiere dominar el tablero nada más empezar!

REY MORO: Vos combatís con moriscos, hermanos musulmanes convertidos a la fuerza por salvar su vida. ¿Ese es el respeto entre nuestros pueblos que tanto pregonabais? Que El Zagal lance su ofensiva, puesto que habéis elegido vos, y no yo, el camino de la violencia. (d5)

JUGLAR 2: Tiene poco humor este zagal... ¡mejor no meterse con él!

REY CRISTIANO: Todo el sector occidental ya está de nuestra parte, ¿acaso les ofrecemos el único credo verdadero? ¿Unas mejores





condiciones de vida? Os ofrecimos diálogo, pero no solo el dialogo es suficiente. Que el peón de Baza nos apoye, a mí y a sus vecinas. (c4)

JUGLAR 1: Ni un soldado va a dejar el rey cristiano en la retaguardia... Vera bien lo vale.

REY MORO: Defenderé la Medina de Bayra, a cualquier precio. Aunque como vosotros decís, sea necesario algo más que el diálogo. Noble Cidi Yahya... ¡avanza hasta e5! (e5)

JUGLAR 2: Gran aprecio le tenían a este Cidi Yahya en Vera...por su contrastada bondad y moderación.

REY CRISTIANO: No os apuréis, que si vosotros tenéis gente de confianza y sobrada valentía, ¡yo tengo más! Marqués de Cádiz, ¡acuda a la batalla, y no tolere la más mínima defensa! (b3)

JUGLAR 1: ¡El Marqués de Cádiz! ¡Un grande entre los grandes! Debe ser seria la cosa... Me da mi que su intención es tener informados a los mismísimos reyes...

REY MORO: En ese caso, probemos quien muestra más inteligencia y liderazgo. Que el mismísimo Boabdil se persone frente a las tropas cristianas, viajando hasta la casilla e6. (Ae6)



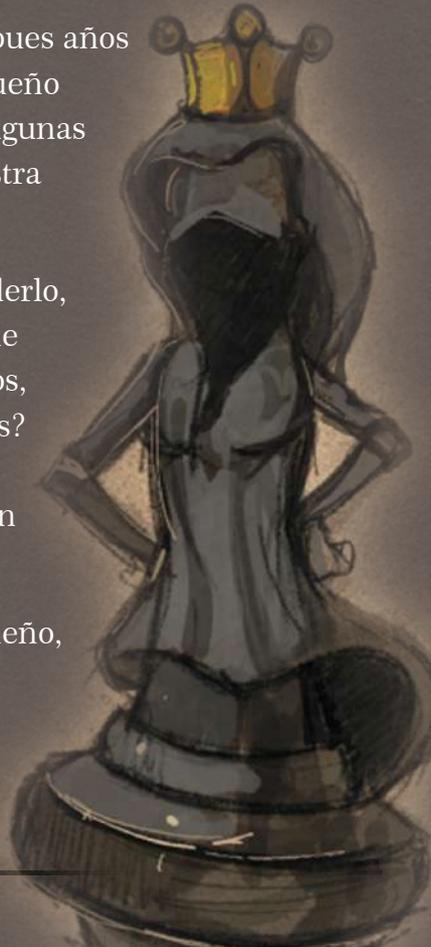
JUGLAR 2: ¡Vaya que sí! ¡Debe ser algo importantísimo para que Boabdil se ponga el traje de batalla! Esperemos que las lecciones de su amada Aixa le hayan servido de algo...

REY CRISTIANO: No tendréis tanto afecto hacia vuestros seres más cercanos cuando los mandáis a primera línea. Confiáis demasiado en vuestra capacidad como estratega... ¡Y os juro que yo no seré menos! Garcilaso de la Vega, ¡comienza a escribir tu futuro en b2! (Ab2)

JUGLAR 1: Irónica expresión, pues años más tarde, sería su hijo, el pequeño Garcilaso, quien nos regalara algunas de las más bellas letras de nuestra literatura.

REY MORO: Sigo sin comprenderlo, ¿Dónde quedó aquella utopía de convivir como buenos hermanos, compartiendo nuestras culturas? ¡Nos habéis traicionado! ¡Caballero de Málaga, acaba con el peón de Loja en d4! (Cxd4)

JUGLAR 2: El caballero malagueño, defendiendo la voluntad de su





pueblo, se lanza a una batalla sin escapatoria por defender sus ideales.

REY CRISTIANO: Yo tampoco entiendo la necesidad de resolver, una vez más, nuestros problemas con las armas. ¿Acaso nuestra sociedad no aprende nunca, que la violencia no es la solución? Pero rey moro, dos no se pelean si uno no quiere. Que el fiero peón de Alhama capture al guerrero caballero de Málaga. (exd4)

JUGLAR 1: La presión hace caer esta importante pieza, pero me da que sus playas volverán a correr peligro... ¡Qué grande y qué pequeño es el Mediterráneo!

REY MORO: No entraré en discusiones sobre quién comenzó esta guerra, y lo explicaré de otra forma. Que El Zagal devuelva el daño infligido, desatando su furia sobre el peón bastetano de c4 (dxc4)

JUGLAR 2: Cuántas veces nos sucede esto... peleas que se inician, sin saber cómo, cuándo ni por qué...

REY CRISTIANO: Se acaba vuestro tiempo en Bayra. Dentro de poco todo el mundo la



conocerá como Vera, y el cerro del Espíritu Santo y sus tierras nos proporcionarán siglos de bonanza. Reina Isabel, desequilibra la batalla... Entra en juego en c2. (Dc2)

JUGLAR 1: Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando...

REY MORO: Mucho debéis amar esta tierra, para hacer partícipe de esta batalla a Doña Isabel. Conocida es sobre la faz de toda la tierra conocida, su habilidad tanto dentro como fuera de palacio, y su gran importancia en el desarrollo y porvenir de vuestro pueblo. Por este motivo, mi esfuerzo no será menor, que Cidi Yahya saque del tablero al peón de Alhama. (exd4)

JUGLAR 2: El moro toma la delantera, ninguna excusa será válida si pierde nuestra querida localidad a manos de los cristianos.

REY CRISTIANO: Hasta aquí ha llegado la cólera de El Zagal, ejemplo de que la violencia sólo trae desgracias. Que el Marqués de Cádiz silencie la pasión por las armas de este noble tan hiriente e insumiso. (bxc4)





JUGLAR 1: (Tono irónico) Murió haciendo lo que más le gustaba...

REY MORO: Boabdil, ejemplo de tolerancia y comprensión, conoce de sobra las debilidades de sus soldados, pero no por ello les da la espalda, siempre acude en su apoyo con comprensión. Que venga al Zagal, y convierta al marqués de Cádiz un recuerdo. (Axc4)

JUGLAR 2: Gran sacrificio el que ambos bandos están haciendo, ¡no escatiman en recursos!

REY CRISTIANO: Una gran pérdida para mi ejército. No te quepa la menor duda de que lo pagaréis caro. Para empezar, con la entrega de mi añorada Vera. Que Garcilaso de la Vega tome las llaves de Bayra de manos del propio Cidi Yahya, y que las capitulaciones del caluroso junio marquen el futuro de esta tierra. (Axd4)

JUGLAR 1: Importante momento en nuestra historia, cuando Vera es conquistada por los cristianos.

REY MORO: ¡Grandes problemas, requieren grandes soluciones! Que la reina mora acuda en auxilio de sus hermanos, antes de que la desgracia sea mayor. ¡Vera debe ser recuperada a





cualquier precio! ¡Ataca sin demora al nuevo alcaide veratense! (Dxd4)

JUGLAR 2: Garcilaso, sin embargo, está tranquilo, pues sabe que el control de Vera descansa en el poder de los mismísimos reyes.

(Garcilaso lanza las llaves a Isabel antes de que la dama mora se las arrebate)

REY CRISTIANO: Todas vuestras ilusiones de última hora serán infértiles. Que Isabel, mi Señora de Vera, arrebate el suspiro final a Boabdil, y sea consciente de una vez, de que la guerra llega a su fin. (Dxc4)

JUGLAR 1: Tensa situación la que se vive en estos momentos, con las dos reinas cara a cara. Si las miradas pudieran hablar, cuantos secretos y sentimientos desvelarían... que seguro muchas batallas ahorrarían.







El Asedio





era es cristiana! ¡Al fin! Que cada Dios dé paz a quienes pagaron con su vida para ello... y quede en la conciencia de los culpables la enseñanza de que la violencia no es la solución.

Fueron muchos años, los que el pueblo veratense tardó en recuperarse. Los moros, expulsados de sus casas en sitios como Vera, Overa, Zurgena, Arboleas, Albox, Cullar... crearon nuevas localidades, como Mojácar, Nijas, Las Cuevas, Purchena, Vélez Blanco, Vélez Rubio, Tabernas... Se les prohibió vivir cerca del mar, para evitar posibles ayudas llegadas de África...

Ya nos los contaron cronistas como Pulgar, Bernaldez o Zurita... tiempos difíciles, de intransigencia, de rígidas medidas impuestas a los que habían perdido todo. Y por supuesto, los que sobrevivieron, poco a poco fueron obligados a convertirse al cristianismo.

Dicen que el tiempo cura las heridas, y a vista de todos eso parecía: los moriscos, una vez renunciado a muchos de sus derechos en las



capitulaciones, habían vuelto a integrarse en la sociedad cristiana. La toma de Granada setenta años atrás supuso el revés definitivo a sus aspiraciones en la península, y la calma parecía reinar.

Sin embargo, no en todos los lugares era así...el respeto tornaba en abuso, y aunque oficialmente todos fingían respetar las normas cristianas y ser obedientes al emperador Felipe II, la realidad era completamente distinta: la sociedad estaba completamente dividida.

Y la cada vez mayor amenaza turca y berberisca alentaban entre los musulmanes el recuerdo de épocas doradas...





REY MORO: Han pasado muchos años, cristiano. Estos años han sido el reflejo, una vez más, de nuestra difícil relación. A pesar de las ofensas recibidas, todo se fue calmando por nuestra parte. Pero eso no puede ser utilizado para quitarnos aún más libertades. Que la dama mora inicie esta nueva ofensiva por recuperar lo que por derecho nos pertenece, eliminando a su igual cristiana, la única que está a su altura. (Dxc4)

(Isabel entrega las llaves de Vera a Felipe antes de marcharse)

JUGLAR 2: Isabel, deja así como legado una Vera cristiana, tras siglos de luchas.

REY CRISTIANO: Que en algunas zonas se confunda libertad con libertinaje, no es responsabilidad de mis guerreros, que sólo velan por una correcta convivencia. Que Huerta Sarmiento acabe con ella, y recoja el guante que vosotros habéis lanzado esta vez. (Axc4)



JUGLAR 1: ¡Llora el cristiano al quedarse sin su amada reina y devuelve la jugada al moro!

REY MORO: No queráis hacer creer que yo inicié esto. Vuestra actitud frente al pueblo musulmán os delata. Se acabaron las huidas. Que comience la reconquista que deberá terminar con el asedio de Vera, hasta que ésta vuelva a ser musulmana. Que mi hermano Núñez Muley reclame los derechos que al pueblo moro le han sido arrebatados, presentándose en f6. (Cf6)

JUGLAR 2: Notable morisco este de Granada, reconocido por su amor por la palabra y el diálogo.

REY CRISTIANO: Nada os ha sido arrebatado, pues nada tenéis. A veces olvidáis, que para que algo sea vuestro, uno de los míos debe perderlo, y mi obligación es que eso no ocurra. Que las tropas del peón de Almansa se organicen por lo que pueda pasar. (g3)

JUGLAR 1: Muy astuto, pone en alerta a sus soldados...





REY MORO: Veo que vuestro instinto os ha enseñado, con el paso de los años, a ser previsor. No vais desencaminado, se avecinan días grises para estas tierras que compartimos. Que Aben Humeya se enroque, encerrándose y protegiéndose así en su fortaleza, no sin antes mandar una misiva al pueblo berberisco, y que éstos sean conscientes de la necesidad de su apoyo. (0-0-0)

JUGLAR 2: En este momento, el rey moro tiene perfectamente analizados todos los pasos que debe ir dando, pero por supuesto, un buen estratega nunca enseña sus cartas. Consciente de parte en desventaja militar, involucra al pueblo musulmán, pidiéndoles compromiso por su propio futuro. De esta forma, se incendia la serranía de Ronda.

REY CRISTIANO: ¡Es intolerable! Jugar de esta forma no sólo con la población civil, sino dañando la naturaleza única que atesoramos. Nuestros paisajes no tienen la culpa de nuestros problemas. ¡Que todo el ejercito de Ronda se movilice inmediatamente para sofocar este incendio! (a4)





JUGLAR 1: ¡Siempre nos las apañamos para que el planeta salga perdiendo!

REY MORO: Tranquilo cristiano. Me comprometo a poner dos semillas por cada árbol dañado, y a levantar monumentos más altos que los que vos tenéis. El patrimonio volverá a ser grande al amparo de nuestra cultura. Que se subleve ahora el peón del centro del albaicín granadino, y que el enemigo se pierda en sus calles buscando un destino que le llegará sin darse cuenta. (h5)

JUGLAR 2: Ahora es la Sierra de los Filabres la que comienza a ser devorada por las llamas. Se le multiplican los problemas al rey cristiano, con cada frente que el rey moro abre.

REY CRISTIANO: ¿Y pretendéis que me crea que ansiáis la paz? ¡No es verdad! ¡Lo único que añoráis es el poder! Peón de Filabres, acaba con este problema sin titubear. (f4)

JUGLAR 1: Tras la rebelión del albaicín, los pobres musulmanes que se habían dejado llevar, pasarán a transformarse en moriscos, o lo que es lo mismo, a convertirse al cristianismo. Un alto precio.





REY MORO: No hay marcha atrás, vuestras suplicas...mejor a vuestro dios, no a mí. Debisteis elegir el dialogo cuando era una opción, jamás las armas son la salida más humana. Que la rebelión, apoyada unánimemente, se extienda por el resto del albaicín granadino, que nuestra victoria comience por la capital del Califato, hasta llegar a las puertas de Vera. (g6)

JUGLAR 2: Los moriscos, hasta entonces dedicados al campo o al comercio, disfrutaban en su mayoría de un situación, a la vista, estable y tranquila. Pero la realidad era bien distinta... ¡y vaya si se notó!

REY CRISTIANO: Nunca os suplicaría. ¿Palabras? ¡Cuántas veces hemos compartido mesa sin llegar a un acuerdo! No sirven las palabras, cuando uno sólo acepta como verdaderas aquellas que quiere oír. Se acabó el diálogo. Que el hermanastro del rey Felipe II, el caballero Don Juan de Austria, acuda con sus tercios de Nápoles en represalia. (Cf3)

JUGLAR 1: Las alegaciones del caballero Núñez Muley son rechazadas, y mediante la





Pragmática de 1566, el rey cristiano prohíbe cualquier rastro del islam.

REY MORO: A mí tampoco me faltan apoyos cristiano. Que el primo del sultán, el alfil Aben Aboo, ataque sin miedo, mirando a los ojos, a vuestro monarca. ¡Jaque! (Ab4+)

JUGLAR 2: Son momentos difíciles para los cristianos, si bien los moros están peor armados, conocen mucho mejor en el terreno... ¡No han perdido la esperanza! ¿Tendrán alguna posibilidad? Méritos están acumulando...

REY CRISTIANO: No os toméis esto como una huida, sino como una reorganización. Que mi rey se ponga a salvo, acercándose a su hermanastro en f2. (Rf2)

JUGLAR 1: El rey sabe que Don Juan, es mucho Don Juan...

REY MORO: La vida está llena de bendiciones que a veces no valoramos. Y vosotros no supisteis dar a la armonía el valor que merecía. Que Núñez Muley mejore su posición en el campo de batalla, y aguarde la oportunidad de contragolpe desde d7 . (Cd7)





JUGLAR 2: El caballero sabe que, por desgracia, no hay lugar para más palabras y es hora de las armas.

REY CRISTIANO: Escondeos cuanto queráis, tarde o temprano os encontraremos. Don Juan de Austria, adéntrate sin temor entre las filas enemigas en su busca, muévete a e5. (Ce5)

JUGLAR 1: Primer cristiano en adentrarse entre moros... ¡Casi puede ver al sultán desde su posición!

REY MORO: Antas, refugio de los moros que expulsasteis de Vera décadas atrás, muestra que no temes a nada, y pelea para que tu gente pueda volver a su hogar. A f6, peón de Antas. (f6)

JUGLAR 2: El rencor nunca nunca trae nada bueno...

REY CRISTIANO: Don Juan no descansará hasta cumplir su misión. Que tome prisionero al honorable Núñez Muley, tan apreciado tiempo atrás, pero que ha provocado tanto horror en tiempo recientes. (Cxd7)





JUGLAR 1: De esta forma, alcanza su objetivo, pero parece que nuevos peligros acechan, hasta ahora en las sombras.

REY MORO: Has separado de mi lado, no a un guerrero, sino a un amigo y consejero. Mi pueblo, acostumbrado a su carisma y calidez, no te lo perdonará. Que la torre berberisca acabe con tu hermanastro, que tantas vidas nos ha costado. (Txd7)

JUGLAR 2: Los berberiscos, llegados desde el norte de África, suman fuerzas de esta forma con el sultán moro. Dicen que los enemigos de tus enemigos, son tus amigos...

REY CRISTIANO: Caballero Marqués de los Vélez, ¿contamos contigo? Salda tus cuentas con Aben Humeya, redime tu pasado ahora, para ser aún más grande el día de mañana. Galopa hasta a3. (Ca3)

JUGLAR 1: Hábil movimiento de distracción por parte del rey cristiano, que centra todas las miradas en su jinete de Vélez, y pasa desapercibida la conexión que ahora hay entre las torres de Lorca y Mojácar, en ambos extremos del campo de batalla.

(Ambas torres se observan)





REY MORO: Ese Marqués es un viejo conocido... ¿viene de nuevo buscando su ruina? Que los barcos turcos naveguen hacia las playas veratenses, y atormenten a quienes pretendan defenderlas. Torre turca, ¡a d8!
(Th d8)

JUGLAR 2: Mamma mia, si la conexión entre torres cristianas da miedo, espérate a ver la unión mora con berberiscos y turcos...

(Aben Humeya y las dos torres, los tres en casillas colindantes, se abrazan)

REY CRISTIANO: Sois hábil, qué duda cabe. Contáis con leales y distinguidos defensores en todos los puntos cardinales. Pero os demostraré que no hay miedo en mis tropas. Felipe II, ¡da un nuevo paso adelante! ¡Hasta f3!
(Rf3)

JUGLAR 1: (Al otro juglar) Oye, ¿tú sabes la diferencia entre un jefe y un líder? Pues creo que Felipe nos lo va a explicar...

REY MORO: Esa soberbia os costará la partida, Vera está comprometida, y lo sabéis tan bien como yo. Será una agonía lenta, pero es el camino que tú mismo has elegido. Avance la torre berberisca hasta d3, y dé un nuevo jaque al rey. (Td3+)





JUGLAR 2: ¡Jaque, jaque, jaque! ¡Que alguien haga algo, el rey cristiano está en grave peligro!

REY CRISTIANO: ¿Eso es todo lo que sabéis hacer? Por favor, rey moro...sé que sois capaz de mucho más, no habéis ocupado páginas y páginas de crónicas por tan sencillas tácticas... ¡Sé de vos y vuestro ejército, más de lo que os podéis llegar a imaginar! Huerta Sarmiento, por caridad, ofrece tu protección al rey Felipe II eliminando a la torre berberisca. (Axd3)

JUGLAR 1: Y no hablaba por hablar el rey cristiano, pues había elaborado un complejo sistema de espionaje con la colaboración de sus diferentes torres, que le permitía adelantarse a los movimientos moros...

REY MORO: Pronto no te quedarán soldados que acudan en tu auxilio. Terminaré con ellos uno a uno hasta apoderarme de Vera. ¡Qué ganas tengo de volver a levantarme cada mañana con la brisa de sus playas y olor de sus campos! Ya soy capaz de percibirlo... Torre turca, consuma el asalto iniciado por vuestros vecinos mediterráneos, y vence al alfil de



Huerta Sarmiento, para que nunca más desvele nuestros movimientos al enemigo.
(Txd3+)

JUGLAR 2: ¡Y es jaque otra vez! ¡Esto sí que es un asedio! ¡Que alguien le dé un trago de agua a este rey, para hacer más llevadero su amargo camino!

REY CRISTIANO: Sois insistente rey moro. ¡Pero si testarudo es vuestro ataque, redundante será mi defensa! Vera bien lo vale. Felipe, apreciado monarca, no hay mejor defensa que un buen ataque. Continúa tu viaje, siempre hacia el frente. Resiste con seguridad en e4. (Re4)

JUGLAR 1: Es muy raro, y un mal augurio en una partida de ajedrez, ver al rey tan pronto en el centro del tablero, pues se expone al ataque desde cualquier punto. Pero el rey cristiano tiene muy claro, que si quiere salir airoso de este conflicto, no puede reservar nada.

REY MORO: Mi imponente sultán, Aben Humeya, ya es conocedor del apoyo murciano que tenéis. Por tanto, cambiaré mi táctica, y haré pagar a quienes demoran





nuestra gloria en vuestro beneficio. Que sin cesar en el asedio, la torre turca ataque las tierras del Marqués de los Vélez, relevando de la batalla a su caballero. (Txa3)

JUGLAR 2: Pues al final ha saldado sus cuentas pendientes...veremos a ver si no le hacen despistarse...

REY CRISTIANO: Resistiremos... afrontaremos este cerco como siempre ha hecho el pueblo veratense, con valor, honor y unión. Torre de Lorca, entrégate por nosotros, defiende a esta tierra hermana, y rechaza la amenaza turca. (Txa3)

JUGLAR 1: (Al otro juglar) ¿Sabías que Vera y Lorca siguen hermanadas a día de hoy?

JUGLAR 2: ¡Y lo que les queda! No te extrañe ver lorquinos por nuestras calles estos días...

JUGLAR 1: (Al otro juglar) Pues sí, ilo mismo nos acercamos nosotros también cuando toque!

REY MORO: No obtendréis más socorro por allí, que Aben Aboo, primo de Aben Humeya, destruya la torre lorquina, y extinga así las señales de humo que viajaban hasta Mojácar sin cesar. (Axa3)



JUGLAR 2: Aben Aboo acaba así con buena parte de la resistencia lorquina, y por ende, cristiana y veratense. Quién diría, que apenas unos días después, le arrebataría la vida a su propio primo Aben Humeya...

JUGLAR 1: Shhhhh ¡¡pero no te adelantes!!

REY CRISTIANO: Quizás la atalaya mojaquera no reciba más mensajes, pero tiene información de sobra para tomar la iniciativa. Torre de Mojácar, ¡muévete hasta d1! (Td1)

JUGLAR 1: Con esta directa y eficiente jugada, la torre cristiana divisa y vigila en la distancia al sultán, cortándole el paso en una hipotética retirada, una vez que ve desvanecer el éxito de su asedio.

REY MORO: Reine el caos en vuestro territorio, con la sed de venganza que vosotros mismos cultivasteis. Den respuesta ahora los antiguos moros de Mojácar, exiliados en contra de su voluntad en Turre. (c6)

JUGLAR 2: Si a estos dos les dijeran que seguramente son de la misma familia...



REY CRISTIANO: Mi peón de Berchules responderá en mi nombre, haciendo retroceder vuestras milicias. Habéis tenido una oportunidad, no voy a negarlo, pero ahora estáis perdido. Renunciad a vuestras intenciones, aún estáis a tiempo de ello. ¡Berchules, h4! (h4)

JUGLAR 1: Este pequeño peón será el que le acabe costando la vida al poderoso Aben Aboo... ¡y todavía hay quien dice que los peones son pequeñas piezas que no valen para nada! Cuando son los más valientes...

REY MORO: Nunca me rendiré, por mi decoro, el de mi pueblo, y el de mi dios. Tendréis que vencerme si queréis la victoria. Aben Humeya, busca refugio en b8. (Rb8)

JUGLAR 2: Cuántas guerras se han librado... (tono irónico) "por la gracia de Dios".

REY CRISTIANO: No os equivoquéis, rey moro. Vos habéis sabido cultivar con vuestra experiencia el saber religioso, contáis entre vuestra gente con grandes filósofos e innovadores científicos. Ni vuestro pueblo lo



merece, ni vuestro Dios lo quiere, pagar el precio de la muerte por el decoro. El decoro también reside en saber perder. Torre de Mojácar, acompaña a Felipe II en su travesía. (Td4)

JUGLAR 1: Poco a poco, los cristianos van ganando terreno a los moros, que ven su territorio reducirse más y más.

REY MORO: ¡Perder siempre será perder!
¡No hay puntos de vista en la derrota! Peón de Antas, ¡al ataque! (f5+)

JUGLAR 2: ¡Y otro jaque! Por vencido que esté el rey moro, su orgullo le hace sacar continuamente fuerzas de flaqueza.

REY CRISTIANO: Prestigioso rey moro, no hagáis esto a los fieles que confían en vos. No los lancéis a una afrenta que no pueden ganar. Mi rey podría ahora mismo, con facilidad, mandar





eliminar a vuestro peón de Antas. Pero su fidelidad y arrojo, lo hacen merecedor de piedad, pues sólo recibe órdenes cegadas por el odio. ¡Pon fin a este sinsentido! Felipe, por favor, avanza a e5. (Re5)

JUGLAR 1: Felipe se acerca...rodeado por soldados moros allá donde mire.

REY MORO: Puede que mi rey Aben Humeya no tenga ya la mente despejada para dirigir a su ejército, nublado por los malos pensamientos. Está claro que los ojos no sirven de nada a un cerebro ciego... Pero aún tengo a mi alfil Aben Aboo, que causará tanta bajas como pueda entre vuestras tropas, y encarecerá vuestro botín. ¡Ataca desde e7! (Ae7)

JUGLAR 2: Dice un proverbio árabe, que la crueldad es la fuerza de los cobardes...y a veces, alguien nos hace sentir tan mal, que confundimos valentía con despecho.

REY CRISTIANO: Insisto, por favor, lleguemos a un acuerdo. Esto no se trata de vencedores y vencidos, sino de quién pierde más, y quien pierde



menos... Un futuro en paz es posible, y os lo mostraré. Que avance, recuperado de la ira que sufrió en sus verdes colinas, mi peón de la Serranía de Ronda, y busque un nuevo amanecer. (a5)

JUGLAR 1: Un movimiento tranquilo del rey cristiano, que parece dispuesto a llegar a un acuerdo.

REY MORO: Esto no es una cuestión de reyes, amigo. Esto ha sido una larga guerra civil. Mi pueblo es quien se niega a rendirse. No le digas lo que tiene que hacer, a alguien que ya ha decidido su destino. Que los últimos moros fieles del albaicín granadino se adentren entre tus tropas. (g5)

JUGLAR 2: Insiste en pelear el rey moro... inteligente como pocos y acostumbrado a vencer, se niega a aceptar la paz que le ofrece el cristiano.

REY CRISTIANO: Vuelvo a predicaros con el ejemplo, rey moro. Sea ahora el turno del peón de la Sierra de Filabres, también recuperado de los incendios que lo asolaron, quien permita salir del tablero sin más



desgaste a esos pocos granadinos presos de la insistencia de su caudillo. (fxg5)

JUGLAR 1: ¡Nunca son los reyes quienes pagan las consecuencias, sino los más humildes!

REY MORO: Cada sol tiene su ocaso...pero no hay noche sin día. Quizás sea la hora de nuestro letargo, pero cada pequeña victoria por minúscula que sea, nos acerca a un nuevo despertar. Aben Aboo, elimina al peón de Filabres. (Axg5)

JUGLAR 2: Acción suicida, desesperada, del rey moro, que ve cómo se agotan sus alternativas. Preso de la irá, y quizás del pánico, manda a una muerte segura a su último líder sobre el campo de batalla.

REY CRISTIANO: Dijo una vez uno de vuestros reputados sabios, que para fortalecer el corazón, no hay mejor ejercicio que agacharse para levantar a los que están caídos. Así pues, que el peón de Berchules muestre clemencia antes de que el daño sea mayor, y aparte de la batalla a vuestro soldado Aben Aboo, que sin ponerlas en duda, ha seguido todas vuestras palabras. (hxg5)





JUGLAR 1: Tras este movimiento, y con Aben Humeya convertido en poco más que un recuerdo, el bando moro se queda sin líderes en el campo de batalla. Nadie que comande, nadie que suba la moral de sus tropas, nadie que las organice...

(El rey moro se queda pensando unos segundos, recapacita)

REY MORO: (Resignado pero orgulloso) Muy bien cristiano...es hora de poner a prueba vuestra palab. Si realmente no queréis más sufrimiento en esta tierra, dejad que aquellos que sólo seguían mis deseos, tengan un merecido auxilio. Demostrad así vuestra solidaridad. Que el peón de Córdoba avance hasta a6, y tan maravillosa ciudad sirva cobijo a quien lo desee. (a6)

JUGLAR 2: Y de esta forma Córdoba se convierte en uno de los últimos lugares musulmanes en Andalucía.

REY CRISTIANO: Tenéis mi palabra. Ningún hombre, mujer o niño que busque paz, encontrará problemas para hallarla. Y os diré más, que mi rey Felipe tome al peón de Antas, permitiendo que todos sus habitantes se



reencuentren con sus hermanos veratenses.
(Rxf5)

(Rey Felipe II abraza al peón de Antas, y sale del tablero)

JUGLAR 1: ¡Qué bonito, que bonito! ¿No podría ser siempre así?

JUGLAR 2: ¡Calla! Que al final me vas a hacer llorar de emoción...

JUGLAR 1: ¡Mejor llorar de alegría que de tristeza!

REY MORO: Sois un hombre de honor, y quienes no tienen culpa de nada en esta guerra, os estarán eternamente agradecimos. Y yo, el primero en su nombre. Que el peón de Sevilla sirva de último asilo a nuestra cultura, que jamás desaparecerá en estas tierras. (b5)

JUGLAR 2: La preciosa Sevilla... a la vera de Córdoba... ¡uno todavía puede deleitarse con la cultura árabe en ambos lugares!

REY CRISTIANO: En vista de vuestra buena fe, demos por concluida nuestra disputa,



querido amigo. Que mi peón del Almanzora cierre filas junto a su rey, y concluya con la amenaza mora sobre Vera y toda la provincia de Almería, y su reino colindante granadino.
(g4)

JUGLAR 1: ¡Llegó la paz! ¡Lo que ha costado!

JUGLAR 2: A ver si para la próxima... ¡se ponen de acuerdo antes!

JUGLAR 1: ¡Calla, que nos quedamos en el paro! Si estos reyes no nos dan historias para contar, ¿de qué vamos a vivir?

JUGLAR 2: ¡Yo que sé! ¡Qué más da eso ahora! ¡Ven y abrázame!

(Juglares se abrazan y se quedan en una esquina del tablero, juntos, observando)

(El rey moro y el rey cristiano avanzan lentamente hacia el centro del tablero, recitando su texto, hasta encontrarse)

REY MORO: Jamás deben cesar los intentos por encontrar la paz, y lo importante, es terminar encontrándola. Son ya demasiados





los episodios desagradables entre nosotros, pongamos fin de una vez por todas a este círculo que no hace sino desgastarnos mutuamente. Gente inocente obligada a pelear con vecinos y amigos. Poetas que ven sus libros arder, arquitectos que observan sus puentes caer.

REY CRISTIANO: Seamos pues, nosotros, quienes construyamos esos puentes de los que tantos habláis. Me llegan noticias desde el norte, de ciudades maravillosas, donde todos pueblos y religiones son capaces de convivir en armonía, aportando cada uno lo mejor de sí, con un brillante futuro por delante.

REY MORO: Olvidemos pues, nuestros desencuentros. Y seamos el ejemplo y el faro que guíe a las generaciones venideras, para que no vuelvan a cometer nuestros errores.





REY CRISTIANO: Así sea. Querido amigo, (se cogen del hombro, miran al público) ¿os imagináis, a toda esta gente, celebrando "Moros y Cristianos de Vera", como una excusa para unirse y divertirse con gente de todos los rincones de la península?

REY MORO: ¡Ojalá! Eso significaría que nuestro aprendizaje y sufrimiento ha prevalecido a nuestro orgullo y avaricia... ¡Tiempo al tiempo!

FIN



